

mandado incendiar la biblioteca de Alejandría diciendo: *Si todo lo que dicen esos libros lo contiene el Coran, esos libros son inútiles y el Coran basta; si contienen otra cosa distinta del Coran, son perniciosos: que sean de todos modos quemados*; por lo menos es cierto que mandó echar al Tigris todos los libros que los Seleucides habían reunido en Aesifon, y que donde entraban los musulmanes no eran respetadas las letras. Bajo los Omniadas se observa un débil progreso. Ellos comienzan á proteger la ciencia; pero limitan su esfera de actividad y la circunscriben al Coran. Todos sus trabajos se reducen pues á comentar é interpretar el libro del profeta. Hasta el reinado de los Abbasidas no desaparece esta bárbarie original. Estos se proponen afirmar su poder por medio de la ciencia, y estimular la restauracion de las luces que duermen sepultadas en el seno de las naciones vencidas. Despues de los sufrimientos de las conquistas, el estudio era una necesidad para aquellos pueblos del Oriente que se habian doblegado bajo el a fange de los sectarios de Mahoma. Su voz fue oída, y de todas partes acudieron para abrir escuelas hombres versados en todas las ciencias. Los califas buscaron todas las obras antiguas, y llenaron con ellas vastas bibliotecas. Debiendo producir su fruto todos estos esfuerzos en la época siguiente, referiremos en ella los adelantamientos que hicieron los Arabes, principalmente bajo el califa Almanzor, en todos los ramos del saber.

CAPITULO X.

Del imperio Carlovingio fundado por Pepin el Breve y por Carlomagno (1).

(752-814).

Parándose en la superficie de los acontecimientos, nada parece mas efímero que el vasto imperio de Carlomagno. Viéndolo disolverse en seguida que nace, se cree que este grande hombre ha pasado como otros muchos sin fundar nada duradero. Sin embargo, la providencia le encomendó una altamision, y la cumplió. Bajo el aspecto político ha dado al sistema feudal sus verdaderos elementos para la organizacion regular de sus duques y de sus condes, y ha preparado la unidad de la civilizacion moderna sometiendo la Europa á las mismas leyes, á las mismas instituciones. Porque el sello uniforme que ha impreso en la frente de todas las naciones que deben surgir del desmembramiento de su imperio, es demasiado profundo para que puedan ellas olvidar nunca que tienen un origen comun. Bajo el aspecto religioso, ha establecido de hecho la subordinacion del poder civil al poder eclesiástico, permitiendo así á la Iglesia el continuar con éxito la educacion de todos los pueblos bárbaros que habia recibido en su seno. Pepin fundó el reino de los Francos, tal como lo comprendia Clóvis, y su reinado sirve naturalmente de introduccion á las grandes hazañas de Carlomagno.

§ I. Reinado de Pepin (752-768).

Trastornos al advenimiento de Pepin. Los pueblos del Norte, ansiosos de independendencia, se aprovecharon de la caída de

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales de la edad media, los siguientes autores: Gaillard, *Histoire de Charlemagne*; Guizot, *Essais et histoire de la civilisation en France*; t. II; Mably, *Observations sur l'histoire de France*, liv. II; Montesquien, *Esprit des lois*, t. IV; Dubuat, *les Origines ou l'Ancien Gouvernement de France, d'Italie et d'Allemagne*; de Maistre, *du Pape*, liv. II, chap. VI; Natal. Alexander, *Historia ecclesiastica*; de Marca, *de Concord. sacerdot. et imp.*; Baronius, *Annales ecclesiastici*; avec la critique de Pagi; Thomassin, *Ancienne et Nouvelle Discipline de l'Eglise*, passim; Muratori, *Ors*; etc., etc.

los Merovingios para sustraerse á la autoridad de los Francos. Los Sajones fueron los primeros que tomaron las armas, y rechazaron á las tropas francas haciéndolas repasar el Rhin (753). Los Bretones se sublevaron al mismo tiempo, y los Frisones que habian reconocido la autoridad de Pepin, sacrificaron en seguida á los misioneros que les habia enviado Cárlos Martel para civilizarlos. El ilustre obispo de Maguncia, san Bonifacio, murió asesinado por los bárbaros (754). Pepin empleó los primeros años de su reinado en reprimir todas estas rebeliones, y la principal condicion de paz que impuso á los Frisones y á los Sajones fue la de que dejaran plena libertad á los sacerdotes católicos para predicar el Evangelio en sus comarcas.

Guerras de Italia (754). Apenas fueron comprimidos estos movimientos sediciosos, recibió Pepin en Francia al sumo pontífice Esteban II. Hízole la mas respetuosa acogida, y quiso ser consagrado de nuevo por su mano juntamente con su hijo. Esta augusta ceremonia se celebró en la basilica de san Dionisio, el 28 de julio de 754. En cambio de este honor, el rey prometió al papa socorrer á Roma, que se hallaba entonces amenazada por Astolfo, rey de los Lombardos. Se dió principio intimando á este rey bárbaro á que renunciara á sus ambiciosos designios, y habiéndose negado á ello, los Francos pasaron los Alpes y se dirigieron á Pavía. Amedrentado Astolfo, consintió en ceder á Pepin la exarquía y la Pentápolis de que hizo donacion este á la santa sede. Pero cuando el enemigo salió de Italia, en lugar de cumplir fielmente lo estipulado, el Lombardo emprendió de nuevo sus hostilidades contra Roma, y Pepin se vió obligado otra vez á volver á Italia (756). La victoria le permitió renovar todas las condiciones del primer tratado. Astolfo las aceptó, pero murió antes de haberlas cumplido. Su sucesor Didier debió su corona al papa y á los Francos que lo defendieron contra las pretensiones de Rachis, su competidor. Pero no por eso fue mejor con la santa sede, porque pronto lo veremos obligando á Carlomagno á pasar los Alpes para hacerle expiar sus infidelidades.

Conquista de la Septimania (752-759). Cárlos Martel no fue feliz delante de Narbona, y los musulmanes, señores de esta

Didier

ciudad, habian perpetuado su dominacion en la Septimania. Aprovechándose de las divisiones que los trabajaron en el interior de España, cuando los Omniadas y los Abbasidas se disputaban el poder soberano, los pueblos de este país rompieron su yugo. El Godo Ansemundo, su gefe, imploró la proteccion de Pepin, y le entregó á Nimes, Agda, Magdelona y Beziers (752); pero Narbona resistió siete años, hasta que los habitantes exterminaron la guarnicion árabe, pasando de este modo toda la provincia á poder de la nueva dinastia (759).

Sumision de la Aquitania (760-768). La guerra pasó de allí á la Aquitania. El duque Waifre, cuyo origen se remontaba á los Merovingios por Cariberto, rehusó el reconocer al nuevo rey. Abrigando en su territorio á todos los descontentos, violando las inmunidades de las iglesias, provocó á Pepin á una guerra contra él. Su obstinacion y sus perfidias irritaron á los Francos, y la guerra fue exterminadora. En los ocho años que duró la lucha, se saqueó y destruyó todo aquel desgraciado país. Waifre murió por fin asesinado por uno de los suyos, y su muerte puso fin á tantos horrores. Pepin le sobrevivió muy pocos meses (768).

§ II. De las conquistas de Carlomagno (768-814).

Cárlos y Carloman (768-771). Pepin dejó dos hijos, Cárlos, y Carloman. Dividió sus Estados: el primogénito, Cárlos, heredó la Austrasia y la Neustria, y Carloman la Septimania, la Provenza, la Borgoña y la Baviera: repartieronse por mitad la Aquitania. Desde el principio separó la discordia sus intereses, y los Aquitanos volvieron á insurreccionarse. Pero Cárlos no necesitó del auxilio de su hermano para someterlos á la obediencia. En una sola campaña los subyugó, y sus victorias lo acreditaron con los Francos. Habiendo muerto Carloman poco tiempo despues, la nacion usó de su derecho de eleccion para proclamarlo su soberano á pesar de las esperanzas que pudieron concebir los herederos de su hermano.

Expedicion de Carlomagno (771-814). Desde el dia en que

Pepin murió el 17 de Setiembre

Carlomagno fue reconocido como único rey de los Francos, cincuenta y dos expediciones militares manifestaron su actividad guerrera. Combatió contra los Sajones, los Lombardos, los Bávares, los Avaros, los pueblos eslavos y musulmanes de España, y agregó la mayor parte de los países ocupados por ellos al reino que le había legado su padre. Aunque los acontecimientos que se enlazan con todas estas guerras sean muy multiplicados y muy diferentes, se pueden sin embargo resumir completamente clasificándolos en las tres categorías siguientes: 1.^a las guerras contra los Sajones; 2.^a las guerras contra los Lombardos que acarrearón las expediciones á Baviera y á la Esclavia; 3.^a las guerras contra los Arabes. La simple enunciación de estas divisiones generales demuestra que las conquistas de Carlomagno han sido útiles al cristianismo y á la civilización. Sus ejércitos en Sajonia y en la Germania acabaron con el politeísmo y la barbarie de aquellas tierras que fueron iniciadas en las doctrinas evangélicas. En Italia fundó la independencia temporal de los gefes de la cristiandad, y poniendo al Ebro entre la Francia y los Arabes, libertó á la Europa de las invasiones de la media luna.

Guerras contra los Sajones. 1.^o Periodo (772-777). Estos Sajones establecidos entre el Elba y el Ems se dividían en tres grandes tribus, los Ostfalienses al Oriente, los Westfalienses al Occidente, y los Angarienses en el centro. Pueblos independientes y salvajes, que vivían del merodeo y del pillaje, siempre dispuestos á invadir el territorio de los Francos, importaba mucho á estos que fueran ellos subyugados. Como su culto bárbaro autorizaba sus hábitos de rapiña y de crueldad, no se podía tener confianza en su fidelidad sino se venían sus prácticas supersticiosas. Por esta razón, á ejemplo de sus predecesores, hizo Carlomagno muchos esfuerzos para convertirlos á la fe después de haberlos vencido por las armas. Así, cuando resolvió hacerles la guerra en la dieta de Worms, su primer cuidado fue romper su ídolo principal *Irmisul*, talar el bosque sagrado que lo rodeaba, y derruir la especie de santuario que servía de centro á su culto. Después de este acto vigoroso, aun necesitó cinco años para someter

sucesivamente á sus tribus irritadas. Por último, en el país de Westfalia, en el campo de mayo de Paderborn, sus victorias multiplicadas pusieron á sus pies á toda la nación, que le juró obediencia y consintió que los ministros del Evangelio pudiesen predicar en todas partes la divina palabra.

2.^o periodo (777-785). Todos los Sajones se hallaron presentes en aquella memorable asamblea; uno tan solo faltaba, el valiente Vitikind. Después de la derrota de sus compañeros, este se había retirado al Jutland, y allí aguardaba que Carlomagno saliera del país para ir á nuevas conquistas para dar otra vez el grito de rebelión. La ocasión estaba próxima. Apenas concluyó Carlomagno la paz con los Sajones, le llamaron la atención los Arabes al otro lado de los Pirineos. Vitikind pasó entonces el Elba, mandó dar muerte á todos los misioneros, devastó la Turingia y el Hesse, llegó hasta el Rin, y obligó á Carlomagno á retroceder. Dos victorias casi consecutivas alcanzadas por los Francos forzaron al héroe sajón á buscar un refugio entre los Dinamarqueses (780). El cristianismo hizo progresos rápidos durante los cinco años de tregua de que gozó la nación: pero el indomable Vitikind volvió á presentarse, y á provocar un nuevo alzamiento. Carlomagno juzgó necesario hacer un escarmiento severo para impedir la repetición de otra revuelta. Mandó dar muerte á cuatro mil quinientos nobles ú hombres libres, escogidos entre los más ardientes promotores de la última sublevación. Vitikind, vencido por la gracia tanto como por las armas, se rindió esta vez pidiendo espontáneamente el bautismo. La Sajonia fue sometida al mismo régimen administrativo que las demás provincias del gran imperio de Carlomagno (785).

3.^o periodo (795-803). Aun hubo algunos movimientos, sobre todo entre los Sajones que habitaban al otro lado del Elba. Carlomagno se vió obligado en diferentes ocasiones á hacer armas contra ellos. Pero halló el medio de debilitar á aquellos pueblos y á de suavizar el carácter salvaje de su ferroz nacionalidad, trasportando al centro de las Gálias á una parte de aquellas hordas insubordinadas é inquietas. La civi-

lizacion penetró en ellas mas pronto que en el Norte, y llegaron á fundirse en el pueblo Franco.

Guerras de Italia (772-786). El papa era molestado en Roma por las usurpaciones de Didier, rey de los Lombardos. Carlomagno, que habia repudiado á su esposa para casarse con la hija de Didier, se mostró al principio sordo á los ruegos del sumo pontífice. Movidó á mejores sentimientos, renunció su ilegítima alianza, y se apresuró á dar auxilio al papa como lo habia verificado su padre. Pasó pues los Alpes (772), entró en Roma, se apoderó de toda la Italia septentrional, y sitió á Didier en Pavía (774). Lo hizo prisionero, y sin cambiar nada en la Lombardia, se declaró su rey.

Levantamiento de la Lombardia (776). Los duques Lombardos no le fueron fieles mucho tiempo. Juntos conspiraron para colocar en el trono á Adalgiso, hijo de Didier, que vivia desterrado en Constantinopla. Aregiso, duque de Benevento, y Rotgante, duque de Frioul, eran los gefes principales de esta sorda conjuración. Carlomagno, sabedor de la trama por el papa Adriano, cruza otra vez los Alpes, sofoca la rebelion, é impone á toda la Italia el gobierno Franco. Dióle por rey á su hijo Pepin, que no tenia mas que seis años (780), y consolidó su autoridad. Por otra parte, aquel pais no perdió nada en el cambio de administracion. Las leyes francas eran mas suaves y humanas que las leyes lombardas, y el genio de Carlomagno no pensaba mas que en procurar á los pueblos que le obedecian la paz y la felicidad. El prohibió á los Italianos el comercio de esclavos que Venecia y la Lombardia hacian con los Sarracenos.

Liga contra Carlomagno (786). El mediodia de la Italia no estaba subyugado. Todos los Lombardos malcontentos se fueron con Aregiso, duque de Benevento, y Carlomagno corrió por cierto tiempo los mayores peligros. Los Beneventinos se habian entendido con la córte de Oriente, y Adalgiso, hijo de Didier, debia de venir á reunirse á ellos con un poderoso ejército que hubiera desembarcado en la Calabria. Los Bávaros y los Aváros se habian comprometido á atacar al mismo tiempo; de suerte que Carlomagno se hubiera visto rodeado

inopinadamente por un vasto círculo de enemigos. Su habilidad destruyó aquellos planes con mayor rapidez todavia que fueron concebidos. Batió en primer lugar al duque de Benevento, lo hizo tributario suyo, y obligó á Grimoaldo, su hijo y sucesor, á combatir contra Adalgiso, cuando se presentó en la Calabria (787). En este intervalo dirigió él mismo tres ejércitos á la Baviera, derrotó al duque Tassilon, lo convenció de felonía, y lo encerró en un monasterio. Su ducado fue convertido en provincia del imperio de los Francos, y recibió su sistema administrativo (788). Faltaba el vengarse de los Aváros que, cumpliendo sus promesas, habian asolado el Frioul, y atacado á los Francos en Baviera, Carlos marchó en persona contra ellos, los rechazó hasta la otra parte del Raab, y encargó á su hijo primogénito Luis que acabara de someterlos (796). Enviáronseles misioneros como á los Sajones, y su predicacion tuvo muy buen éxito. La conquista de este pais inquietó á los Eslavos, que se vieron envueltos por los Francos. Se conmovieron, y Luis fue tambien encargado por Carlos de conquistarlos (803-806).

Guerras contra los Arabes (778). Abderramen habia fundado el califato de Córdoba. Los trastornos que acompañaron esta revolucion permitieron á los Godos el extender sus dominios, y dieron ocasion para nuevas conquistas á los Francos. Uno de los emires descontentos de Abderramen habiendo venido á pedir auxilio á Carlomagno, cuando se hallaba celebrando la dieta de Paderborn (777), el príncipe se apresuró á pasar los Pirineos, y á buscar por este lado nuevas victorias. Todo el territorio desde estos montes hasta el Ebro se le sometió; pero al llegar á las márgenes de este rio, lo reclamó el norte de sus Estados. Al retroceder fue derrotada su retaguardia por los montañeses, y allí pereció el célebre Rolando, tan famoso en los libros de caballería. Cuando Abderramen hubo vencido á los enemigos interiores, se volvió á posesionar de todo lo que habian conquistado los Francos (780), y se lo dejó en herencia á su hijo Hescham. No se contentó este príncipe con extender su dominacion hasta los Pirineos, sino que los atravesó y quemó los arrabales de Nar-

bona en tanto que Carlomagno humillaba á todos aquellos que se habian coaligado contra él (793). Los Francos no pudieron recobrar sus posesiones hasta despues de la muerte de este califa. Las disensiones que se originaron por aquel tiempo entre los Arabes les permitieron el llevar de nuevo sus fronteras hasta el Ebro, y los infieles reconocieron por un tratado la soberanía de aquellas tierras (802-812).

Carlomagno emperador (800). Tan gloriosas hazañas, todas redundando en provecho de la religion, merecian que su autor fuese elegido y nombrado primer soberano de toda la cristiandad. Por esta causa, habiendo ido á Roma á restituir la paz perturbada por trastornos interiores, como se hallara durante la funcion solemne de la Natividad prosternado en oracion sobre el sepulcro de los apóstoles, el papa Leon, guiado en cierto modo por una inspiracion del cielo, le colocó la diadema imperial en la cabeza sin que este príncipe sospechara tal designio. Y el pueblo entusiasmado gritó con voz unánime: *Vida y victoria á Carlos, magno y pacífico emperador romano, coronado por la voluntad de Dios*. Todas las naciones ratificaron esta exaltacion, tan tierna como extraordinaria. Los reyes de Asturias se pusieron bajo la egida del nuevo emperador, los príncipes de la Gran Bretaña imploraron su proteccion, los embajadores del emperador de Oriente Nicéforo depusieron al pié de su trono el tributo de su homenaje, y hasta los califas de Córdoba y Bagdad solicitaron su amistad. Aprovechó la ocasion para conseguir algunas ventajas en favor de los cristianos que vivian bajo sus leyes despóticas.

§ III. Del gobierno y de la legislacion de Carlomagno.

Extension y division del imperio. El imperio de Carlomagno estaba limitado al sud por el Vulturno, el Mediterráneo y el Ebro; al oeste por el Océano Atlántico; al norte por el mar Báltico; al este por el Oder, el Theiss, el Savia y el Adriático. Entre los pueblos que ocupaban estas diversas regiones, los unos estaban sometidos al imperio inmediatamente, y los otros solo eran tributarios suyos. Las naciones tributarias eran, en Italia, el ducado de Benevento que com-

prendía todo el mediodia de este pais, excepto las ciudades griegas de Bari, Brindis, Otranto, Tarento, Gaeta y Nápoles; en Germania, todos los pueblos eslavos situados entre el Elba y el Oder, los Obotritas, los Wiltzienses, los Sorabos y los Bohemios; luego al mediodia, los Moravos, los Avaros, los Croatas, los Dálmatas y los Esclavones. En tres partes pueden dividirse los pueblos incorporados al imperio: 1^a los del otro lado del Rhin, que comprendian la Frisia, la Sajonia, la Turingia, la Austrasia Transrenana ó la Franconia, la Suabia, la Baviera y la Carintia; 2^a los pueblos que habitaban la Gália propiamente dicha, cuyas principales divisiones eran, al norte la Austrasia, la Alsacia, la Neustria, la Bretaña, y al mediodia la Aquitania, la Septimania (Languedoc), la Provenza, la Borgoña, la Alemania Helvética y las marcas de España; 3^a las del otro lado de los Alpes que se hallaban subdivididas de este modo: las marcas de Susa, de Turin y de Ivrea al norte, y la de Toscana, los ducados de Frioul y de Istria, el condado de Génova, la exarquía de Ravena, las cinco ciudades de la Pentápolis, Rimini, Sinigaglia, Fano, Ancona y Pescara, los ducados de Espoleto y de Luca, y el ducado de Roma.

Constitucion. Carlomagno no alteró la constitucion de los Francos. Al contrario, resucitó todos los principios que le habian servido de fundamento. Así la monarquía continuó siendo electiva, como lo habia sido, y en virtud de la eleccion subió al trono su padre, y fue él reconocido rey único cuando murió su hermano. Devolvió el prestigio á las asambleas que limitaban el poder real interviniendo en la legislacion. No pudiendo asistir á ellas personalmente todos los hombres libres, los condados enviaban sus representantes elegidos por el pueblo. A pesar del ascendiente que le daba su genio, Carlomagno no tomó jamás una determinacion sin aviso y consentimiento de la nacion representada de esta suerte. En las asambleas llamadas del Campo de mayo se decidian las cuestiones de la paz y de la guerra, y se juzgaban todos los negocios de interés público. Como se componian de tantos obispos como señores seculares, se trataban juntamente los intereses del Estado y de la Iglesia. Por eso la legislacion de aquellas asambleas es al mismo tiempo civil y religiosa.

De la legislacion. Para juzgar bien esta legislacion, es preciso no considerarla como un código completo y perfecto que Carlomagno se hubiera propuesto llevar á cabo, despues de abolir lo precedente. Por el contrario, él mantuvo todas las leyes antiguas de los Francos, dedicándose únicamente á

remediar los inconvenientes no previstos por estas leyes. Consultaba á los nobles y á los obispos acerca de los desórdenes que hubieran observado en los países sometidos á su jurisdiccion, y en virtud de sus informes se expedía un decreto ó *capitular* para cortar de raiz el abuso. Esta es la razon de las inconexiones de todas estas capitulares. Sin embargo, á pesar del defecto de cohesion, y aunque no haya ninguna novedad en esta legislacion, no puede menos de admirar la sorprendente sagacidad de su autor, la fuerza de su talento y sobre todo el espíritu cristiano que lo guiaba en todo. Porque entrando en los detalles de todas estas leyes se ve que los intereses religiosos ocupan la mayor parte de ellas, y que á la sombra y con el apoyo y el influjo de las ideas morales y de las creencias intentaba este grande hombre hacer progresar al pueblo que le obedecía.

Administracion. No tocó en lo mas mínimo á la antigua division en condados y en marcas, centurias y decurias. Todos los empleos del Estado continuaron siendo feudos que el príncipe confería vitalicia ó temporalmente, nunca como hereditarios. Teniendo los condados la misma extension que las diócesis, el conde dependía del obispo, con arreglo á las ideas de la edad media que subordinaban el poder civil al poder religioso; pero ellos ejercian, el uno sobre el otro, una vigilancia reciproca, y debian denunciar al príncipe los abusos que cometieran. Para mantener el orden con mayor seguridad, establecía *enviados reales* (missi dominici) que tenian facultades para exigir cuentas de la administracion al conde y al obispo, y que presidian con este objeto las asambleas provinciales. Bajo la primera dinastia se encuentran vestigios de esta institucion; pero Carlomagno le dió mayor vigor, y confió por lo comun este cargo á los obispos. No se conocen con exactitud los límites de sus provincias, pero parece que se arreglaban por las metropolitanas.

Orden judicial. Hacienda. Ejército. El orden judicial continuó como estaba. Pero las apelaciones de los centenares á los condados, de los condados á los *enviados reales* fueron mas fáciles. El rey no tuvo mas renta que los donativos que le

hacian al venir al Campo de mayo y el producto de sus casas de campo. Por eso descende Carlomagno en su legislacion á los detalles mas minuciosos tocante á la administracion de sus alquerías. En cuanto al ejército la única modificacion introducida por la nueva legislacion consistió en que los hombres libres que poseian menos de tres *mansas* de tierra, y que no eran bastante ricos para equipar por si solos un guerrero, se reunieran en grupos para dar un soldado y mantenerlo.

Oficiales de la corona. Los reyes bárbaros habian conservado al rededor de ellos casi todo el cortejo de los emperadores. En tiempo de Carlomagno se encuentran en su corte sus principales ministros: apenas si ha cambiado su nombre. De esta suerte, el primero de todos era el *apocrisario* ó limosnero mayor que ejercia jurisdiccion en todos los negocios eclesiásticos que iban en apelacion á la corona. A su lado tenia su lugar el *conde del palacio*, que decidia igualmente en los negocios civiles. Es verdad que Carlomagno le facilitaba mucho el desempeño de su cargo, porque llamaba á su propio tribunal todas las causas difíciles y graves. En seguida venia el *canciller*, que se limitaba á poner el sello en todos los actos civiles y eclesiásticos que emanaban de la corona; luego venia el *chambelan*, que recibia los presentes de los embajadores y arreglaba la pompa exterior de la corte. Esta gerarquía se cerraba por el *senescal* ó mayordomo mayor de casa y boca, que tenia á sus órdenes al *botellero* ó *condestable*, y por el prefecto de cacerías que mandaba al *halconero* y á *cuatro monteros*.

§ IV. Carlomagno protector de las letras.

Estado de la Iglesia bajo los Carlovingios. Concediendo á las gentes de guerra los beneficios eclesiásticos, Carlos Marte habia puesto á la Iglesia en una posicion muy crítica. Despojados los monasterios, é invadidos por estos nuevos bárbaros, sus bibliotecas habian sido destrozadas, y las ciencias y las letras no habian podido ser cultivadas. Pepin por el con-

trario quiso sacar al clero del estado de abatimiento en que habia caído, y á este fin le devolvió sus antiguas posesiones, y encargó á san Bonifacio que trabajara para reformarlo. Carlomagno siguió el mismo camino, y en su reinado, san Benito de Aniana en el Mediodía, y san Crodegando de Metz en el Norte cambiaron con sus institutos las costumbres y la vida del clero. Todos los monjes volvieron á abrazar su regla primitiva, y el amor al estudio se encendió con mas ardor que nunca.

Escuela del palacio. Carlomagno secundó con toda su energia su autoridad y su ejemplo la regeneracion intelectual de su imperio. Al recorrer la Italia, que Roma vivificaba, los vestigios de la civilizacion lo impresionaron tan fuertemente, que resolvió consagrar todas sus fuerzas á hacer florecer las letras y las ciencias en todos sus dominios. Con este objeto atrajo hácia sí á todos los hombres eminentes que brillaban al otro lado de los Alpes. Pedro de Pisa, profesor en Pavia, y el célebre Alcuino, á quien encontró en esta misma ciudad, volviendo de Roma, adonde habia ido á buscar el palio para su amigo Eanbaldo, arzobispo de Yorck, fueron sus primeras adquisiciones. Las liberalidades y los honores con que los colmó atrajeron muy pronto á su corte de todos los puntos de la Europa á las inteligencias mas elevadas. En pos de Alcuino vió llegar de las islas británicas al astrónomo Virgilio y al ilustre Clemente llamado el Escocés. La Italia le envió ademas á Leidrado y Teodulfo, que fueron colocados primero en la sede de Lyon, y el segundo en la de Orleans. A cada uno de estos hombres les encomendó la direccion de una escuela particular, diseminándolos así sobre diversos puntos á fin de despertar en todas partes la aficion á las letras. Guardó consigo á Alcuino y se hizo su discípulo. Toda su familia asistia con él á las lecciones del monje sajón, y esta escuela ambulante que lo acompañaba á todas partes, recibió el nombre de *escuela de palacio*.

Escuelas públicas. El ejemplo del príncipe fue seguido en todas partes. Los obispos trabajaron con el mayor celo para erigir escuelas en sus diócesis. Teodulfo en Orleans y Lei-

drado en Lyon se distinguieron entre todos los demas. De las comarcas mas remotas acudian á los establecimientos que ellos dirigian. Pronto el suelo improductivo de las Galias dió nacimiento á un número considerable de hombres de mérito, y el nombre de Carlomagno se vió ilustrado por una multitud de sabios á quienes estimulaban sus consejos y sus beneficios. El mismo visitaba las escuelas y excitaba el celo de los estudiantes prometiéndoles recompensas al que sobresaliera en aplicacion y adelantamientos. Dió tambien decretos en sus asambleas para obligar á los curas á que abrieran escuelas donde fuesen gratuitamente instruidos los hijos de los pobres. Es verdad que á pesar de todos los esfuerzos la ciencia no salió de las siete artes liberales en que la habian encerrado los hombres de la decadencia. No obstante, gracias á esta reaccion contra la barbarie, se vieron aparecer historiadores tales como Freulf y Eginhard, filósofos como Scot-Erigenes, y teólogos como Raban-Maur, y Pascasio Ratbert, dignos de mejores tiempos. En aquella época de fe la teologia era la ciencia que estimulaba todos los ánimos y provocaba todos los deseos. Las demas se estudiaban como preparatorias para llegar á la que dominaba como reina todos los conocimientos de la época.

De los monasterios. Todos los monasterios eran otras tantas escuelas públicas donde el seglar como el clérigo podian acudir á instruirse. Pero el mayor servicio que los monjes prestaron entonces fue el de copiar con exactitud los libros antiguos. En los siglos VII y VIII, las tinieblas se habian condensado de tal modo, que los religiosos eran incapaces de tal trabajo. Carlomagno, habiendo observado todas las faltas groseras que se habian deslizado en los manuscritos, estimuló á los monjes al estudio de la ortografia y de la gramática, y ennoblecíó el trabajo mercenario de los copistas ejerciéndolo él mismo. Entonces se suscitó una celosa rivalidad entre los diversos monasterios. Todos se esforzaban en copiar con la mayor exactitud y perfeccion los manuscritos, y esta emulacion nos ha valido la conservacion de todos los restos de la literatura antigua que constituyen hoy una riqueza.

De las ciencias y de las artes. Las ciencias no progresaron mucho bajo el reinado de Carlomagno. La aritmética, embarazada con la numeración romana, no podía casi hacer ningún adelanto. En geometría, en física y astronomía, se contentaban en aquel tiempo con comentar los tratados del venerable Beda, donde en medio de teorías pueriles se hallan verdades sorprendentes de detalle, tales como las causas de los eclipses lunares y solares, y las de las mareas. La escultura y la pintura no parece que se han levantado de su postración; pero la arquitectura, tan protegida por Carlomagno como las letras, impuso su sello á numerosas construcciones grandiosas y útiles. Por desgracia, los desastres de los reinados sucesivos destruyeron todos estos palacios y todas las basílicas que se levantaron en la época del ilustre emperador, y solo se pueden formar conjeturas de sus esfuerzos sobre las ruinas de los monumentos. La música fue cultivada con entusiasmo ardiente, pero únicamente en provecho del culto. Pepin y Carlomagno introdujeron el canto llano Gregoriano y el ritual romano en sus Estados, y sabido es que el vencedor de los Sajones no desdeñaba el disputar la ventaja en el canto por la fuerza y la belleza de la voz al más hábil de los coristas.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE LA MUERTE DE CARLOMAGNO HASTA EL PONTIFICADO DE
SAN GREGORIO VII.

(814-1073.)

CAPITULO PRIMERO.

Historia del imperio Carlovingio hasta su definitivo desmembramiento (1).

(814-888.)

Carlomagno había encerrado en su imperio á los Aquitanos, los Visigodos, los Vascos, los Francos, los Bretones, los Germanos, los Lombardos, naciones todas rivales y defensoras ardientes de su nacionalidad. Su genio pudo acallar y vencer todas sus antipatías naturales, y obligarlos á someterse á los deseos de su voluntad, y á doblegarse bajo el yugo de una ley común; pero una vez

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Frantín, *Histoire de Louis le Pieux et de son siècle*; Desmichels, *Histoire générale du moyen âge*, t. II; Fauriel, *Histoire de la Gaule méridionale*, t. IV; Aug. Thierry, *Lettres sur l'histoire de France*; Daniel Laurentie, etc., *Histoire de France*; Leo, *Histoire d'Italie*, t. I; Lüden, *Histoire d'Allemagne*, t. II y III, collect. de Parent-Desbarres.